

Alfonso Vallejo

Fin de siglo y cunde el miedo



crisálida

© Alfonso Vallejo

Prólogo: Óscar Barrero Pérez

Portada del libro: Óleo de Alfonso Vallejo. 110 cm por 80.
“Ursprung”

ISBN: 84-95136-16-3

Depósito legal: GR-228-1999

Diseño y maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

e-mail: comercial@novtiz.es

Fin de siglo y cunde el miedo

Alfonso Vallejo

PRÓLOGO

ÓSCAR BARRERO PÉREZ

Notas sobre la poesía de Alfonso Vallejo

Son ya varios los libros de poesía que el dramaturgo Alfonso Vallejo ha publicado desde 1969. El lugar de la tierra fría, fechado en ese año, mostraba, con cierto poso de tristeza la preocupación del autor por el pasado y la naturaleza. El tema de Moléculas (1976) era la muerte, tratada en clave tremendista. El surrealismo telúrico dominaba en el tercer poemario, *Fuego lunario* (1988).

Los años 90 registran una actividad lírica más intensa por parte de Vallejo, autor, en sólo ocho años, de cinco libros de poesía. *Más* (1990) retorna a los orígenes de *El lugar de la tierra fría*, pero con mayores dosis de violencia expresiva. Los dos libros de 1994, *Matérica luz* y *Carne interior*, coinciden en la vértebra de la literatura de Vallejo: la inquietud existencial, vivida dramáticamente, pero no de manera nihilista. *Claridad en acción* (1995) y *Sol azul* (1997) son, cada uno a su manera, sendos retornos a vías abiertas en años anteriores: el surrealismo en el primero y un decir más tradicional (que no convencional) en el segundo.

Sintetizando lo dicho, podríamos resumir las preocupaciones poéticas de Alfonso Vallejo en esta enumeración que no presupone ningún orden de preferencias: muerte, surrealismo, naturaleza, tiempo, tremendismo, violencia. Más otro elemento no mencionado, pero presente desde el primer verso hasta el último: una concepción llamémosla biológica del ser humano.

El hombre al que se refiere Alfonso Vallejo está obsesionado por un imposible conocimiento: “Es difícil conocer”, se afirma en *Fin de siglo y cunde el miedo*. Es ésta una idea recurrente en las obras anteriores. En *Carne interior*, por ejemplo, se podía leer que “De la tierra sabemos poco / y menos del universo / no sabemos qué es la vida / y el mundo lo desconocemos”. Es exactamente la misma idea que se desarrolla en *Matérica luz*: “Cuanto más pregunto, menos comprendo”. En la misma obra, sin embargo, se da cabida a una esperanza que, pese a la apariencia, no resulta ajena al mundo literario de Vallejo: “Sé que participo de un milagro muy complejo y elemental / que se llama vida, / y sí, sinceramente, entonces / tengo ganas de gritar de alegría”.

Puede que la realidad sea incomprensible desde el punto de vista racional, pero la sola existencia del hombre le da sentido: “No sé si el universo es un caos. / Pero el hombre no” (*Matérica luz*)- Es un pensamiento idéntico el de *Carne interior*: “El universo mismo, / cogido de improviso, / se sobrecogió. / Un hombre inmóvil / al cuestionarlo / le daba un sentido / y lo hacía / por fin / existir”.

Desconfianza en las posibilidades de un entendimiento racional; fe, sin embargo, en la aprehensión emocional: “Si pienso en el universo / el universo me aplasta. / Si lo siento me consuela”, se lee en el mismo libro. Es un desarrollo más connotativo que el de estos versos de *Sol azul*: “No se comprende nada / si no se pone pasión. / La razón para entender / necesita corazón”.

Fin de siglo y cunde el miedo reitera esa idea, como Sísifo reanudaba su absurda tarea destinada a un seguro fracaso. El personaje lírico de Vallejo vuelve una y otra vez a las andadas, con- vencido de que “Sólo queda lo cierto”. De esa necesidad de anclarse en lo seguro surge la desesperada búsqueda del libro: “Y tú quieres saber algo cierto, algo que se detenga en sí / de puro meridiano y luminoso. Algo definitivo y entero”.

Ni lo definitivo ni lo entero tienen cabida en una páginas en las que todo es provisional y fragmentario. La única seguridad es que resulta imposible conocer “Ni la vida ni la muerte, ni el hombre ni el universo / tienen explicación. Sabemos a cada instante más e ignoramos a cada instante el doble”. El corolario, después del frenesí de la indagación, es el triunfo de uno de los conceptos más repetidos en el libro: la Nada. El personaje se ve forzado a reconocer que “de lo poco que sabemos / no sabemos casi nada. / De todo lo que ignoramos, / nada, / nada, / nada y nada. / De lo que hay que saber en los años venideros, / sabemos nada de nada”.

La carencia de certezas absolutas espolea al hombre, sin embargo, a indagar en una realidad descrita en tiempo condicional: los títulos de siete de los poemas del libro se inician con la conjunción si. Pero en el mismo plano de incerteza se sitúan al menos otros dos títulos alusivos a lo incognoscible del ser: “El misterio de vivir” y “Mistenigma”. Este último poema está concebido a manera de jeroglífico en continua variación sobre la base de poco más de dos palabras: detrás y delante. “Por azar o misterio”, todo queda sin respuesta.

Esa inquietud por la duda, el misterio, el acaso, no es más que manifestación de una angustia existencial plasmada en preguntas: “¿dónde estamos? / ¿qué está pasando aquí”, “¿Hacia dónde? ¿Y por qué?”. El personaje es una interrogación constante sobre la finalidad de su vida: “A veces me pregunto qué hago aquí”. La respuesta no llega, porque encontrarla sería hallar el enigma de la existencia, y éste no admite respuestas que no pasen por la opción individual. Por eso no se escucha el eco de la interrogación: “Preguntas y nadie contesta. / Nadie sabe con certeza”.

Y, sin embargo, la esperanza existe y es irrenunciable. Ya se decía en Claridad en acción: “Sin esperanza no hay vida / ni memoria. / Sin esperanza no hay verdad”. Basta creer en ella y bus- carla: “Por eso preguntas. / Porque tienes la certeza / de que algún día / al abrir una puerta / hallarás”. Ya tenemos, pues, al menos una certeza. Para concretarla el personaje habrá de recorrer un tortuoso camino bordeado por “esa soledad de parte sola / que llevas dentro”. Deberá renunciar a la idea de que en la vida existe algo eterno, porque “todo pasa y se diluye, / se esfuma y desaparece”. Y, por supuesto, tendrá que aceptar, con la humildad propia de quien apenas es un insignificante fragmento cósmico, que “la vida no se entiende. / Es pero no se comprende”.

9

La frustración derivada de la ignorancia explica la dureza expresiva de estas páginas a veces próximas a un neotremendismo resucitador de aspectos tan característicos de la literatura española de los años cuarenta y cincuenta como la animalización de ese ser humano de “solitaria esencia perruna”. En el poema “Mirar al hombre por

dentro” se integran versos como los siguientes: “Cuando está dormido o muerto, / visto en plano horizontal, / no cabe duda ninguna: / el hombre es un animal. / Si está despierto y normal, / con tripa o cráneo cerrado / pasa de ser animal / a ser una mala bestia”.

El coloquialismo expresivo, tan frecuente en Fin de siglo y cunde el miedo, contrasta con la reiteración de vocablos científicos que refuerzan el extrañamiento del lector con respecto a la realidad. Estas palabras habitualmente lejanas para el hombre de letras transmiten una visión biológica del ser humano de alguna manera contradictoria con el propósito de individualizarlo en el bosque colectivo: “Todo mi ser depende de una bioquímica disposición”.

Reducir los sentimientos humanos a biología puede implicar una deshumanización inevitablemente traducida en pesimismo. Del lector dependerá recordar al final del libro estos versos nihilistas: “Ayer todo roto, / destrozado y todo roto, / caótico y roto, / sin solución”. O quedarse con los diferentes fragmentos en que la esperanza se sobrepone al decaimiento.

Este discreto triunfo de las luces sobre la oscuridad se produce en más ocasiones de lo que la dureza del libro permitiría pensar. En dos poemas, “Sólo una franja azul” y “Está por probar”, los últimos versos coinciden en una apuesta por el futuro: “y seguir”, “Hay que seguir”. La esperanza se identifica en más de una ocasión con el simbólico cielo azul al que se dirige la mirada en el primero de esos dos poemas. Y en otro se puede leer: “Y todos miraban al cielo buscando algo, / siquiera un poco de algo / que fuera menos que nada”.

De ahí a la referencia religiosa no hay más que el paso que se da al final de “Comprendes que no comprendes”: “hacia más allá. Buscando a Dios”. En último término, el hombre que se encuentra solo ante la muerte también habrá de encontrarse solo ante Dios en ese trance: “tu soledad frente a ti, / tu soledad frente a Dios”.

Es el hombre el sujeto de estas páginas, pero en ellas resulta absoluta la implicación del creador Alfonso Vallejo, invocado en el poema inicial. La autocita está oculta en “Úrgete”, pero sin duda el autor piensa en sí mismo cuando la voz poética afirma que “Lo que tenga que escribir / será escrito hasta el final”.

En otros libros de Vallejo ya se encontraba el recurso de mencionar apellido y fechas concretas, a manera de afirmación del yo y su circunstancia: “Soy porque me siento ser / y mi evidencia soy yo. / Soy porque necesito ser”. El espacio de varios poemas de Fin de siglo y cunde el miedo es preciso: Madrid. El poeta necesita apresar el tiempo, poner fechas a sus angustias, inquietudes y reflexiones. Dos poemas llevan data incorporada: “15 de agosto la luz es mudo” y “Domingo nueve de agosto”. Pero en varios más se acota el escurridizo tiempo, incluso con precisión horaria. Espacio y tiempo se hermanan en la obligación de apuntalar el recuerdo: “Late Madrid / y suena el gris / en la noche de septiembre”.

Pero como el acto comunicativo no existe sin receptor, la silenciosa presencia de quien ha de pasear su mirada por estas páginas es también actualizada: “Y te imagino, lector, / en otro agosto ulterior, / ya sin fechas. / Noto tu sombra y mirada / en la carne del papel. / Escucho tu respiración. Sé que estás ahí”.

No se lo pone fácil a ese lector, sin embargo, quien tan insistentemente recurre al léxico científico, quien idea palabras como puntificado, transfixivo, meníngementa o cardioneumoentérico y llega a hablar con términos transaminasémicos, protombínicos y enzimáticos”. O quien, quizá obligando a recordar una de sus obras teatrales más conocidas, El cero transparente, emplea en varias ocasiones el oscuro símbolo de la transparencia, reflejado incluso en el título de uno de los poemas, pero también presente en versos de otros varios. Por el contrario, la utilización obsesiva de palabras como nada, negro, muerto, no, es tan denotativa que no precisa análisis complementarios.

Sí sería merecedora de ellos la figura poética dominante en estos poemas: la paradoja de, por ejemplo, “impúdico pudor”, “nieve que quema” o “blanco el hielo más negro”. Más que la originalidad en la expresión interesa el hecho de que prácticamente son sólo dos los aspectos abarcados mediante la paradoja: la palabra en silencio (“gritos en silencio”, “hablaran silenciosamente”, “la voz que no te llama”, “sonido silencioso”) y el problema del ser y la existencia (“a solas con tu ausencia”, “presente y ausente”, “soy sin pensar”, “muerto en vida”, “casi no eres siendo”).

Lo primero, la insistencia en la palabra que no comunica, tiene una raíz existencialista habitual, por otra parte, en el teatro de Alfonso Vallejo: “Estar sin estar. / Hablar sin hablar. Callar hacia dentro”. El segundo de los aspectos citados, el del ser y la existencia, no es menos revelador, porque manifiesta la quiebra de los cimientos del ser, el estar y el parecer: “Siento ser yo y no ser al mismo tiempo”. Entonces, ¿quién soy yo?, se pregunta el personaje. Y ¿quién es el hombre? Sea en primera persona (“Me entero pero no me entero”) o en la tercera aparentemente más impersonal (“Nada pasa / y todo pasa al mismo tiempo. / Todo habla y calla”) la contradicción de la paradoja es señal de identidad de un hombre tan inestable como la realidad a la que se enfrenta: “y todo parece tan confuso y preciso al mismo tiempo”.

Todo es paradójico, y el personaje parece anhelar algo tan imposible como la síntesis de opuestos. Por ejemplo, “Morir sin perder conciencia, / hablar sin hablar, ver pero de lejos, / a través de una rejilla, estar vigilante y muerto, / pero consciente y vivo, / como un sueño despierto”. En dos títulos de poemas se insiste en la paradoja: “Si la sociedad se ensucia” y “Comprendes que no comprendes”.

Una onomatopeya da título a uno de los poemas: “Tic-Tac”. “¡Ojo!” eleva el tono hasta extremos que una lectura auditiva seguramente haría insoportables: “¡La exclamación del dolor !”, “¡El grito enloquecido del hombre alienado desde el nido !”, “¡Aullido de pavor !”. El paroxismo conduce a una negación prolongada en el tiempo y el espacio: la vocal se resiste a morir sobre el papel. No es la poesía la que se escucha en estos momentos, sino probablemente el grito revulsivo del teatro.

Tampoco la rima que ocasionalmente se utiliza en *Fin de siglo y cunde el miedo* puede considerarse en rigor “Hoy no estoy”, “Me miré al espejo, perplejo”.

La poesía de Alfonso Vallejo es casi prosa. Afirmación que bien entendida ayuda a explicar que a la prosa aboque, por ejemplo, “Comprendes que no comprendes”. Este es uno de los poemas más extensos del libro, y por ello uno de los más reflexivos. Mientras que los textos breves muestran la faz satírica del autor, los de más longitud adoptan una formulación expresiva básicamente tremendista y, en cualquier caso, más reflexiva.

Esta última tonalidad, la reflexiva de carácter existencial, domina claramente en *Fin de siglo y cunde el miedo*, pero hay ejemplos aislados de poemas diríase que amorosos (“Fui perro de ti”, “Pasó por aquí, amor”) e incluso uno social: “Todo está bien y funciona”. A los hipotéticos lectores del siglo XXI les interesará saber el origen de “Azar-Omagh”: el 15 agosto de 1998, precisamente el mes en que se fechan varios poemas del libro, un atentado terrorista segó en la localidad norirlandesa de Omagh la vida de casi una treintena de personas (dos españoles entre ellas) cuyo único delito había sido estar en el lugar inadecuado y en el momento más inoportuno. La reflexión parte aquí de lo dramáticamente concreto, con lugar y fecha definidos, para elevarse a la abstracción. La del puro azar, que tal vez sea también parte de la vida y de la muerte.

ÓSCAR BARRERO PÉREZ
Universidad Autónoma de Madrid

Índice Poemas

Lo invisible existe	15
Fui perro de ti.....	17
Pasó por aquí, amor.....	18
Sólo una franja azul	19
Hoy no estoy	20
Mistenigma.....	22
Sólo queda lo cierto	23
Domingo nueve de agosto.....	25
Si el tiempo no existiera.....	27
Unos gimen y otros lloran.....	29
El diablo es la ignorancia.....	30
Quince de agosto, la luz es ruido.....	31
Todo está bien y funciona.....	33
Azar-Omagh.....	35
Pupilas	37
El Transparente.....	39
Mirar al hombre por dentro.....	41
Me pasa como a ese perro	43
Inmersión	45
Ojo	47
Paloma.....	48
La vida pende de un hilo	50
El mundo no es.....	52
Late Madrid.....	54
Tic-Tac.....	56
Amoremia	58
A la moda	60
Si te sientes como muerto	62
Larga distancia	64
Nada es mucho	66
Soledad sin luz.....	68
Punto a punto y letra a letra.....	70
El misterio de vivir.....	72

Le cayó una gota de bilis negra en el entrecejo.....	74
Está por probar.....	76
Úrgete.....	78
No sé si pienso pero soy.....	80
Aprende a ser cerebral	82
Morir sin perder conciencia	84
Zona incierta y en penumbra	86
Tu soledad frente a ti.....	87
Si todo fuera neurona	89
Dios, el diablo y tú.....	91
Genética y entrenética	93
Memoria nucleica.....	95
Si la suciedad se ensucia.....	97
Comprendes que no comprendes	99
Si sólo fuera palabra.....	101
Fin de siglo y cunde el miedo	102
Antes de que cierre el frío	104
El ruido de la gota sin sonido.....	105
Un gato azul recorre la azotea de la noche.....	107
De pronto ya no eres tú	109
Si tuvieras ochenta manos.....	111
Si tu bacteria eres tú.....	113
Hoy es blanco el universo.....	114
Es algo y se llama ¡qué !.....	115
Tú.....	117
Cursa noviembre esdrújulo	119
Algo muere de verdad.....	120

Lo invisible existe

Lo invisible existe.
Y yo lo he visto.
Existe el vacío.
Yo lo he sentido.

Lo invisible existe

Y la Nada, la Nada absoluta y pura,
la Nada seca y total
también existe.
Yo la he vivido.

Ha hundido sus dientes en mi carne.
He sufrido su invisible vacío,
su dolor intacto
en el corazón.

Yo era simplemente un hombre normal
colgado por los pies del suelo.
Y en medio del festín de la vida, entre volúmenes de plantas,
sol azul e inmenso cielo,
por una enorme ventana abierta a rojas polaridades
y espectros de luz,

de golpe,
casi por azar
la Nada me ha mordido.

Ha sido como un golpe neutro, como una cornada limpia
o un zarpazo silencioso
de carencia o apagón.
Como un milagro bioquímico que de pronto se detiene dentro
y te quedas a solas con tu ausencia,
colgado por los pies del suelo,
mirando a estrellas negras.

Y te sientes clínicamente muerto.

Ese invento gigante del universo
que es el hombre
conoce lo invisible porque lo ve,
el vacío porque lo siente
y la Nada porque le muerde.

La Nada no es tan nada como parece.
¡Qué va ! ;Ni mucho menos !
La Nada es una fiera. Un animal estadístico con dientes
vacíos e invisibles.
Y además, muerde.

Lo dice Alfonso Vallejo
que soy yo.

Fui perro de ti

Fui perro de ti
y te llevo dentro
metida en el alma
como un hombre enamorado.

Como perro te seguí
y llevo dentro tu olor
caninamente
como perro enamorado.

Fui perro de ti,
soplido de perro tras de ti,
sombra humana enamorada.

Por eso, ahora que estás tan lejos
te llevo dentro,
metida en mí,
a través de la distancia y el tiempo

y sigo siendo perro tuyo,
caninamente,

como un hombre enamorado.

Pasó por aquí, amor

Pasó por aquí, amor,
sin hacer ruido.

Se fue por allí, amor,
como un soplido.

Primero un sonido, amor,
sólo un silbido.

Después un dolor, amor,
sólo un gemido.

Llegaste por fin, amor,
y ya te has ido.

Como un latido, amor, desprevenido.

P.S: Espero que la próxima vez, amor, te quedes un poco más conmigo. Para contarte cosas de cisternas, trampas, cálculos, espitas, navegaciones, instrumental nocturno, jugos y mecánica ferocidad. Para sacar algo en claro, amor. Y que seas algo más que una extrasístole.

Sólo una franja azul

Ayer todo roto,
destrozado y roto todo, caótico y roto, sin solución.

Esto de no saber desarticulada,
agramaticalmente exacto, vendavales sin ojos, todo,
la línea quebrada de la no expresión.

Y después dicen que el dolor no daña el cerebro.

Ayer tragué la cucaracha infectada,
la viruta rota
y el vinagre tú sí luego después,
todo lacrimar, agramático y suelto,
túneles caminando atrás, qué asco,
todo carbonizado.

Y saqué la cabeza de lo negro muerto
para ver negro, qué horror,
caóticamente roto y quemado, trus, pris, pas,
un paraje sin sentido.

Sólo una franja azul
que identifiqué como cielo
me impulsó a salir
de mi esqueleto

y seguir.

Hoy no estoy

Hoy no estoy.
Parece que sigo aquí, que tengo sombra
y si me muevo
que la arrastro conmigo.
Pero no es cierto. Porque hoy me he ido.
No estoy aquí. No. Salí. He huido de mí.
Y si hablo, quiero decir... sí parece que hablo,
hablo sin hablar en mí,
porque hoy verdaderamente no estoy aquí.
Me he ido de mí
por un agujero interno
que tengo en el alma
para estos momentos.

Es como un sumidero astronómico, como un
[torbellino metafísico
o un desagüe valvular
por donde miro un sol que me invento
cuando quiero. Sí.
Parece que sigo aquí, que existo racionalmente desde mi traje
[azul
como un hombre normal al que no hubieran comido el corazón.
Pero no es cierto. La verdad es que no estoy.
[Que me he ido de mí
y hablo sin hablar en mí,
desde fuera
y hacia dentro.

El agujero de la comida
permanece en su sitio, desde luego. Y habitualmente dejo
[también
los zapatos y las huellas digitales
para dejar rastros que puedan identificar los seres racionales.

Todo bien limpio
para que nadie note en mis gestos
la ausencia de un hombre que ha muerto
tragado por un boquete que lleva dentro.

Y es que verdaderamente a veces me encuentro
[matemáticamente solo
mano a mano con mi metabolismo.
Y escucho el ruido de mis enzimas solares, el ladrido
[de mis perros,
las patas de mis fieras en la carne
buscando la luz como una presa.
Y hablo a gritos en silencio
de álgidas superficies humanas,
de vida acorralada blanca que se resiste a morir.
Y busco tornillo a tornillo, cartesianamente,
con el filo del más cortante corazón...
lo de atrás. La sombra de la llave, el norte fugaz,
[el tiempo clandestino
y el sentido más final del instante por donde me fugo.
Mi solitaria esencia perruna me permite hacerlo.
[Estar sin estar.
Hablar sin hablar. Callar hacia dentro, inventarme la vida
[que vivo, el lenguaje de la esperanza y la acción
y salir de mí,
sin ser visto.

Mistenigma

Detrás,
más detrás;
detrás de delante,
más detrás

y detrás

más detrás,
más delante y detrás.

Después arriba
y abajo, antes y después,
más detrás.

Siempre detrás,
detrás hacia siempre
y nunca,
después
más todavía siempre,

más y más y más
detrás.

Un detrás que aspira
y un delante que chupa
como un enigma velocísimo e infinito,

más allá de todo,

misteriosamente

mucho más allá.

Sólo queda lo cierto

Sólo queda lo cierto.
Lo incierto ni siquiera existe.
Una ciudad naranja vuela,
sube, se hincha con la altura
y acaba por estallar.

Pasa igual con los glóbulos rojos.
Cuando un corazón inocente sucumbe,
antes de explotar, se infla,
como una ciudad naranja, y sube, y suena
y revienta en el aire
cubriendo la cara de los hombres de glóbulos rojos inocentes.

Entonces la avaricia y el poder,
la hueca palabrería, la furia y la insidia
como lenguas retráctiles emponzoñadas
se retiran hasta el fondo de la más negra oscuridad.

Los hombres que todavía no han muerto
bajo el peso de lo incierto
que aunque ni siquiera existe, pesa como cadáveres calientes o
poblaciones de huesos,
aquellos que aún conservan un trozo de sol para ver la tierra
gritan, apagan las televisiones, furiosos,
o por lo menos las enmudecen, para ver sin oír,
mientras se limpian como pueden la sangre
de ese cuerpo inocente muerto de hambre, sed o tiranía.

Fuera, mucho más lejos
estrellas infinitas los contemplan en silencio, ardiendo,
impasibles, explotando ciegamente sin concierto conocido
hacia otros infinitos más infinitos,
espacio ni tiempo.

Y todavía más lejos, por estar mucho más dentro,
aparece en la conciencia una pregunta.
Puedo inventarme el mundo, sí. Puedo trasponer mi vida,
volverla narración abstracta y palabra
más allá de lo cierto. Sí.
Pero, Dios mío,
de verdad,

¿dónde estamos?
¿qué está pasando aquí?
¿qué coño es esto?

Domingo nueve de agosto

Algún día
llegaré a comprender algo
de verdad,
a entender algo en sí,
totalmente
sin explicación.

Domingo nueve de agosto, once y diez.
Año noventayocho y miro al sol.
Pasa un burro, vuela una mosca.
Veo una rúa peralina
que va hacia el mar.
Descodifico occipitalmente la microinformación eléctrica
de la retina.
Verde, azul y pardo a las once y quince
y ya huele a sal.

Los once mil millones de neuronas
que a mí me corresponden
me dejan inventar el mundo
que me ha tocado vivir.
Observo la distancia y te veo. Sí.
Soy yo quien te mira y sé que te percibo.
Tú lo invades todo por estar sin estar,
presente y ausente
en colores y presencias.
Tú lo explotas todo,
lo llenas de olor
a las once y veinte.

Algún día,
llegaré a comprender algo de verdad,
sí, lo sé,
y a las once y treinta
esta ruta peralina

camino del mar

será esencia instantánea
tuya y mía,

y certeza

en la sensibilidad.

Si el tiempo no existiera

Si el tiempo no existiera
y no fuera más que una palabra, un trozo de voz
o una idea gutural colgada de las letras,
y las letras, simplemente nada,
un hilo negro retorciéndose angustiadamente
sobre el blanco espacio de un cerebro...

Si sólo existiera el reloj
Y fuera una esfera con agujas negras
quien inventara la blanca duración de la vida,
las horas de amor interminable
y los siglos de titánico esfuerzo para salir de la ignorancia
y descubrir la verdad...

Si el espacio tampoco existiera
y fuera la diminuta micra o el exiguo milímetro de una regla
quien inventara en las escuelas por extensión virtual
kilómetros de rapidísimo infinito luminoso,
sin abajo ni arriba, dentro o fuera, sin volumen ni vacío,
camino de la eternidad...

Si el principio tampoco existiera,
si no existiera ni fin ni origen
y todo fuera simplemente otra palabra inventada, vana
[ideación humana,
todo y nada al mismo tiempo
por ser todo movimiento, pura energía, estallidos sin control en
perpetua transformación...

Si todo fuera un gran punto interrogante
flotando sin flotar
y estando sin estar,
explotando infinitamente sin tiempo ni espacio
por un universo eterno
sin explicación...

Si la vida fuera sólo un desafío matemático,
la puta probabilidad improbable,
simplemente un milagro estadístico que respira y piensa
y la aparición de la conciencia y la abstracción,
la fantasía y la emoción simplemente aconteceres neuronales
de monos astutos
construyendo el arte y la ciencia,
inventando a Dios...

entonces... si todo fuera simplemente así

todo sería

todavía

más sobrecogedor.

Unos gimen y otros lloran

Unos gimen y otros lloran,
se quejan y se lamentan.
Otros rezan y otros oran,
invocan y se celebran.

Pero otros aman y piensan,
sonríen y se recrean,
ayudan, hacen y curan,
proyectan, ríen y enseñan.

Los unos van con los otros.
La verdad con la apariencia.

Uscurucu, cucurucú,
trucurucu, qué jodienda.

El diablo es la ignorancia

El diablo es la ignorancia
y el demonio la carencia.
Lucifer es la avaricia y
Satanás la apariencia.

Pero el Maligno... el verdadero Maligno,
se mire por donde se mire,
para listos, tontos y locos,
creyentes o ateos,
es Hacienda.

Quince de agosto, la luz es ruido

Quince de agosto,
la luz es ruido
el aire, espacio.
Siento que he sido.

Quince de agosto,
la vida suena.
Soy sin pensar.
El tiempo espera.

Lo poco que soy,
sin embargo es.
Pude ser y fui.
Siento que he sido.

Estoy aquí. Tengo sombra, dedos y zapatos con suelas.
Ayer viví también y hoy sigo vivo.
Reconozco en mí la vida que soy.
Puedo inventar lo que veo.

Pasa una hormiga. Estiro las piernas sobre el cielo azul.
Y te imagino, lector,
en otro agosto ulterior,
ya sin fecha.
Noto tu sombra y mirada
en la carne del papel.
Escucho tu respiración. Sé que estás ahí.

Aunque yo me encuentre disuelto en el aire
subido a un meteorito,
camino de Neptuno,
o bien ocupe mi cuerpo menos espacio
en la tierra
que la cagada de un burro,
si quieres hablar conmigo

y te sientes vivo, basta con estirar las piernas sobre el cielo azul
y decirle a una hormiga en silencio:

quince de agosto,
la luz es ruido,
el aire, espacio.
Siento que he sido.

Todo está bien y funciona

Alguien me invita a la piscina de Tielmes
el domingo 16 de agosto del 98.

Todo está bien y funciona.
A la perfección. No falta de nada.
Hay de todo. Música, agua, depuradora y cloro.
Hay hasta sol.

Alguien cerca dice
que muere de hambre por adelgazar.
Tiene grasa suficiente todavía.
No va a morir.

Alguien más allá trae dos bolsas de comida para un perro
que come
y deja de ladrar.

Alguien sin saber por qué
enciende la televisión:
"Un niño está muriendo de hambre
en este momento en Sudán."

Alguien le cubre el cuerpo con un trapo.

Alguien a la derecha
ha dejado de comer
y tira la comida al cubo.

Alguien más a la izquierda
el cubo al contenedor.

Alguien muy cerca vomita la comida
porque dice que está mal,
que prefiere vomitarla
y poder adelgazar.

Alguien dice que cierre la puerta
porque está oliendo todo fatal.

Alguien pregunta si alguien comprende esto.
Y apaga la televisión, airado.

Alguien le dice que no.
Que se trata de una hambruna sin explicación
aunque quizás la tenga. Sabe Dios.

Alguien nos manda salir porque cierran a las ocho.
Nos vamos todos, pensativos.
Aunque ya sabemos algo con certeza
en medio de tanto caos:

“Un niño acaba de morir de hambre
en ese momento en Sudán.”

Azar-Omagh

Su vida acabó por azar.
Murió por mirar al suelo
cuando no debía mirar.

De hecho pensaba irse de vacaciones con una amiga
[a Melbourne.
Pero el padre de la amiga había sufrido un accidente
[de tráfico
y en el último momento tuvieron que cancelar los billetes.
El padre de la amiga había sido arrollado por un motorista
[enloquecido que en la prueba de alcoholemia
[había dado simplemente coñac.

Ella simplemente tropezó, Y miró. Al suelo
cuando no debía mirar.
Fue una milésima de segundo. Lo que se dice: nada.
Un abrir y cerrar de ojos.
Y vio la publicidad de un viaje a Irlanda en el suelo
cuando no debía mirar.
Abrió los ojos cuando los tenía que cerrar.
Pero había tropezado irracionalmente, simplemente
por un descuido irracional
al poner el pie sobre la acera.
Casi por casualidad.

Y pasaron por Omagh por azar también.
No tenían que pasar. Y menos parar. Pararon por azar.
Porque a ella se le ocurrió de pronto comprar algo
al padre de la amiga
arrollado al coñac,
algo alegre y con muchos colores,
para que le hiciera pensar que todo no es una locura
[irracional
ni fruto de la casualidad.

Bajó a mirar en Omagh. Pero no tenía que bajar.

[Ni pasar, ni parar. Ni mirar en esos almacenes.

[Precisamente allí.

Fue una milésima de segundo. Nada.

Lo que dura la explosión de un coche bomba.

Menos que nada.

El tiempo de arrancarle la cabeza de cuajo en Omagh.

Menos que nada. Menos que una milésima de segundo.

Hablo del tiempo en otros términos, claro,

del tiempo que se tarda en apretar un botón a distancia

tan lejos de casa, tan fuera de su tierra,

tan a destiempo,

en contra de lo que dictan las leyes de la más irracional
irracionalidad,

la casualidad más causal

y el más puro azar.

Murió por mirar al suelo

cuando no debía mirar.

Pupilas

La mirada duró menos de un segundo.
Levantaron los párpados al mismo tiempo.
Coincidieron las pupilas.
Y cuando ambas retinas
pasaron del naranja al violeta
sabían que ya era tarde.

La mirada duró menos de un segundo.
No movieron ni los labios
porque ambos sabían que ya era tarde
para intentar hablar.
No cerraron ni los párpados,
ni movieron las cejas.
Y su pulso se volvió filiforme, casi inaudible,
como si ya estuvieran muertos
y se hablaran silenciosamente en extraños códigos cifrados.
Y es que ambos sabían que ya era demasiado tarde,
para intentar nada,
para oponerse a esa invasión de tiempo violeta
que se les venía encima, que les entraba por los ojos
hasta el mismo centro del corazón.

Él le lanzó toda su producción instantánea de lenguaje pupilar
y le hablaba sin hablarle,
con un silencio codificado que sólo ella podía entender.
Le decía sin decirle
y expresaba sin siquiera expresar.

Y al mismo tiempo
algo entre ellos sonaba a tiempo violeta,
y lenguaje retinal.

La mirada no duró ni un segundo.
Pero ella sintió el galope de un caballo
penetrándole por dentro,

sintió dardos encendidos en los nervios ópticos.
Y en el quiasma y corteza occipital
algo parecido a la guerra de insectos blancos y violetas
traduciéndole mensajes en clave
de semántica ocular.

Y le dijo sin decirlo como pudo
algo confuso, nacido confusamente de los centros más remotos
del universo,
algo sin hilos ni receptores, sin líneas ni circuitos,
que llevaba rastros de las cortezas de Sumatra,
los pliegues de Macedonia y las pizarras de Portugal.

Después se levantó y salió.
El ni la miró salir.
Pero siguieron mirándose a lo lejos,
con las retinas encendidas incomprensiblemente
de un color violeta

que nunca consiguieron hacer desaparecer.

El Transparente

Tenía la carne casi transparente
pero se podían seguir sus movimientos
por el desplazamiento de los huesos.
Como una radiografía en acción.
No tenía nada. No poseía nada.
Ni carne opaca a los rayos del sol.
Ni amor siquiera.
Pero era bueno, generoso, idealista y hospitalario.
Y transportaba una extraña mezcla de hielo y fuego
en la sangre que le compensaba de todo lo demás.

Por eso destacaba entre la muchedumbre.
Por no pretender nada. Por no aparentar nada
y ser casi transparente en medio de tantos cuerpos opacos.
Y eso que él quería pasar totalmente desapercibido,
cumplir con su aire, rellenar su espacio con su fantasía
sin levantar polvo ni dejar huella.
Pero destacaba entre la muchedumbre,
entre tantos seres corpóreos con creencias y destino.
Porque parecía un fantasma, un esqueleto ambulante
o una aparición.
Y sus huesos iban con los demás
sin saber muy bien hacia dónde ni por qué.
Intentaba sonreír, quedar bien con todo el mundo,
no molestar a nadie y pasar desapercibido.

Porque a él lo que más le gustaba era soñar.
Y amar. Sí. A alguien que tuviera la carne casi transparente
como él. Y se sentía un poco solo a veces,
y sufría de vez en cuando. Pero tampoco demasiado.
Por eso iba por las calles como los demás,
tapando sus huesos con extraños trajes, gafas y gorros
para que no le confundieran con un muerto.
Pero se le notaba, sí. Al subir al autobús
o saludar con el brazo en alto.

Tenía la carne casi transparente de puro inocente
y al no tener partido, religión, ni destino,
claro, se le notaba, sí.

Pero un día, de golpe, entre tanta muchedumbre,
al volver una esquina casi chocó con un espléndido esqueleto
que llamaba la atención por su impúdico pudor.

Hola, le dijo. Hola, respondió.

Porque ambos tenían la voz transparente
como el alma y la carne. Y se entendían perfectamente, claro.

Te llevo buscando mucho tiempo, le dijo.

¿Por dónde andabas? Por aquí y por allí, respondió.

[Haciendo tiempo.

Aunque no sé bien para qué. Creo que te estaba esperando.

Ella le echó el radio sobre el omóplato y él la cogió de la mano
nervioso y palpitante. ¿Vamos? ¿Adonde? No lo sé,

[pero vayamos.

Y se fueron juntos calle abajo, sin hacer casi ruido
con sus tibias sobre la acera, para pasar desapercibidos
entre tanta gente
felices
como dos enamorados.

Mirar al hombre por dentro

Mirar al hombre por dentro,
conocerle sin pasión,
sólo es posible en la mesa
de quirófano o disección.

Cuando está dormido o muerto,
visto en plano horizontal,
no cabe duda ninguna:
el hombre es un animal.

Si está despierto y normal,
con tripa o cráneo cerrado
pasa de ser animal
a ser una mala bestia.

El hígado y los riñones
por ser parte visceral,
los tiene como un bovino
abierto a la canal.

Se parece mucho al mono
en corazón y pulmones,
al cerdo en lo valvular
y al tigre... en contemplaciones.
¿Y al lobo? ¿No es el hombre el lobo del hombre?
¡Pues no!
Al lobo no se le parece en nada.
Y en cambio sí se parece mucho al tiburón.

Cuando se pone corbata y traje azul
y penetra en el sistema
de la doble fila de dientes,
la teoría de la cadena, los bienes productivos y la expansión,
empieza a morder hacia abajo
con el pecho y barriga.

No se deshumaniza.
Se tiburoniza.
Y si la mente es al cerebro
lo que la digestión al intestino
sus ideas se vuelven escuálidas. Un horror.
Cuerpo de mono y espíritu de tiburón.

En el plano horizontal
con el hombre abierto en planos,
se comprende que es animal,
a veces tiburón,
pero se ve también todo lo que no se ve,
algo de otra dimensión que le es propia
y que se escapa
algo muy humano... casi sobrehumano.

Me pasa como a ese perro

Hoy me sobran todas las palabras.
Y sin embargo escribo.
Hace calor y frío al mismo tiempo.
Siento ser yo y no ser al mismo tiempo.
Hoy vivo en múltiples vidas juntas,
existo a ratos,
por momentos me concentro
y tomo conciencia de que soy.
Pero hoy me sobran todas las palabras.

Me pasa como a ese perro
que me mira a lo lejos.
Le pregunto qué significa fragancia, ámbar o escarcha.
Ni me responde.
Pero me observa con filosófico desprecio,
como si no creyera en la poesía
y le sobrasen caninamente todas las palabras.

Me toco para saber que sigo aquí y no me he ido.
Estoy. Soy y estoy.
El tacto, síntesis sensorial,
exquisita telegrafía de eléctricos microprocesadores,
lo demuestra.

Pero me falta algo, sí.
Algo de verdad, esencial y cierto,
al profundo y certero,
casi absoluto

que me desborde.

Por eso hoy las palabras... me sobran, sí.

Algo más allá de mí
que se encuentre en ti también
más allá de las palabras.

Algo definitivo y cierto
que nos una,
una misma carencia mutua
que nos trascienda.

Aunque sólo fuera una pequeña partícula de ese algo,
un algo del algo que tú y yo desconocemos,
y tanto nos falta,
un poco siquiera,

pero algo.

Por eso... hoy las palabras...

Inmersión

Miro desde mi punto en la tierra
el instantáneo instante donde vivo.
Ajusto microscópicamente la retina
a los colores que respiro.
El campo se desplaza vertiginosamente a mi alrededor
arrastrado por el viento.
Noto la brutal velocidad del sistema en torno a la galaxia.
Detengo el tiempo que me corresponde
simplemente con los dedos.
Lo agarro con la uñas como un gato.
Y se deshace entre las manos
como un líquido vacío sin definición.

Me quedo sin horario.
Levanto la duración que a mi vida pertenece
como una columna rapidísima de mercurio veloz.
Y el minuterero me sonrío,
frágil flecha sin sentido
derretida entre ios dedos.

Después analizo mi código genético
con matemática precisión.
Todo mi ser depende de una bioquímica disposición
que le es propia, irrepetible, inimitable e individual,
como un mensaje cifrado de bases,
aquí y ahora,
ya sin tiempo.
Esto soy aquí y ahora.

Velocísimas encinas me cruzan de parte a parte,
cantos gigantescos me golpean
y los riscos vienen hacia mí.

Pero es inútil. No me hieren
porque he detenido el tiempo.

He comprendido que soy
y vivo como estoy
miro desde mi punto en la tierra con la visión nocturna
de las rapaces y las fieras,
con la visión tubular vidriada con aristas en sangre
de los lobos y las hienas.

Me siento microscópico, macrópsico, teleópsico.
Y si quiero
puedo verlo todo a través de una pupila
como los parapléjicos, los cangrejos y los desamparados.
Voy y vengo sin moverme
a través de un pasado y un futuro simultáneos,
sin presente.
Entiendo mi situación, apunto mis coordenadas,
agarro mi realidad elaborada, la levanto en alto
como un triunfo.
He comprendido algo. Paro el campo, enciendo el reloj,
16 horas, 37 minutos. 26-08-98. Y todo sigue.

Ojo

El poder controla el ruido
y el dinero la visión.

¡Ojo ! Que al menor descuido
si no tienes precaución
te ves subido en un nido,
ciego, sordo y pajarón.

¡Osakamaparata ! ¡La exclamación del dolor !

¡Usumuruputulu !

¡El grito enloquecido del hombre alienado desde el nido !

¡Beteremeseleeeeeee !

¡Aullido de pavor cuando ve el piso piloto y tiene que firmar !

¡Pirimitiliiii !

Gemido urbano del ciudadano medio a punto de llorar,
ensordecido y tuerto,
cuando llega la noche
y tiene miedo.

Conclusión:

ojo a la televisión,
y si tienes ocasión
practica la negación.

¡Nooooooooooooo ! ¡Nooooooooooooooooooooooooooooooooooooo !

Aunque salgas al balcón
y te llamen maricón.

Paloma

No sé que tienes, Paloma,
que en cuanto tu cara asoma
se me pone el cromosoma
como un palmo de maroma.

Y lo malo es que acaba de entrar en el cuarto.
Y ha sido como una naranja gigantesca que se rompe,
como una lámpara que estalla
o un trozo de inspiración azul.

Ha sido una abertura de canales rojos
golpeando las paredes, llenando la cal de cicatrices,
como un nudo abriéndose de golpe
o una súbita intuición de sol.

Se me queda mirando fijamente al fondo de mi curriculum.
¿Qué haces? pregunta.
Aquí, le digo. ¿Qué le puedo decir?
¿No tienes?, insiste.
No tengo, le digo. ¿Qué le voy a decir?

Y enciende la televisión.

Unos seres depauperados llevan
en vez de pluma y papel
fusil ametrallador.
Claman a Dios.
Pero Dios no sutura las heridas, dice Paloma.
Suenan disparos. Ejecutan a un hombre
que estaba vivo y queda muerto.
¡Dios mío que horror! dice Paloma.

Una bandada de animales con alas pasa por la ventana.
Otro animal con gafas
que no se entera de nada,

ni comprende nada de nada
y no sabe que decir
llama al decididor, angustiado,
y le dice que le diga
qué es lo que está pasando
en la tierra y en el cielo.

Y por encima de una loma
llega un decididor de broma
que le dice al cromosoma:
¿Como un palmo de maroma?
¡Pues toma !

La vida pende de un hilo

Por delante de la puerta
pasa un burro
y deja huella.

Últimamente pasan muchos burros por delante de mi puerta.
Compruebo las huellas,
por si se tratara de un animal que me persigue.

No hay duda: huelen a burro.
Es un burro que es. Un burro que ocurre.
Con misterio o sin misterio
todo pasa y se diluye,
se esfuma y desaparece,
pero ocurre lo que ocurre
y no sólo lo parece.

Cae una gota en el estanque.
Suenan en la superficie.
Cae después.

Vuelve a pasar otro burro al rato.
Pero éste sin dejar rastro.
Y quedo pensando.
Compruebo que no hay espejo por si acaso
y sigo pensando.

Abro una enciclopedia. Leo una biografía.
Me entero pero no me entero.
Huelo el papel. Lo toco.
Pero no lo siento.

Con unas pinzas tiro del extremo de la última letra
y va saliendo la palabra,
después una línea entera
y la página al final,

como un hilo de semántica tinta negra
colgando su significado
de un objeto de metal.
La página vacía no representa nada.

La vida pende de un hilo.
Lo nuevo y la vida se cimbrean,
nacimiento, hechos y muerte,
amores, fechas y quejas.
Todo suena.

Otro burro más. Y después otro.
Todos con huella.
Suturo cuidadosamente la tinta a la página,
punto a punto y letra a letra. Amén.

Después voy por la pala.

El mundo no es

El mundo no es.
Sólo se inventa.

De pronto un rayo
y el perro como un carbón.

Esto a ti,
diosa que eres
Venus de Siteres.

El mundo no existe.
La tierra no está.
La vida no se entiende.
Es pero no se comprende.
Sólo se explica un momento,
un instante y una parte
por la rendija de un tiempo
con signos codificados.
Palabras, cifras, sistemas,
engramas y convenciones
que explican explicaciones
de convenciones previas.
Puntos, teorías y esquemas,
hipótesis numeradas,
leyes que llevan a leyes
a ciertas temperaturas,
velocidades extremas
de un mundo subparticular
que rompe todas las reglas.

Y por si fuera poco
de pronto un rayo
y el perro que ladraba hace un instante
transformado en recuerdo.

El mundo no es. La vida, sí.
Pero a veces es una buena cabronada.
Sobre todo si has nacido perro.
Y por si fuera poco
de lo poco que sabemos
no sabemos casi nada.
De todo lo que ignoramos.
Nada, nada, nada y nada.
De lo que hay que saber
en los años venideros,
sabemos nada de nada,
y de lo que vamos a saber dentro de quince siglos ¡ni te cuento!
Sabemos una mierda.
Lo poco que conocemos
lo sabemos mal, muy mal,
a retazos y a destiempo,
muy poquito o casi nada.
Por eso ¡viva la sensibilidad !, bendita imaginación, adorada
fantasía, bienvenido error a tiempo, fallo bien colocado,
ese frágil capilar que nos une con la oscuridad completa,
delirio, pasión independiente y salvaje, emoción...
invención y aspirina.

Late Madrid

Late Madrid
y suena el gris
en la noche de septiembre.

Nada pasa
y todo pasa al mismo tiempo.
Todo habla y calla,
y discurre en silencio.

Late Madrid
en sus agujas
calles y aceras.

Desde muy lejos
un gato transparente
vigila las estrellas.

Palpita Madrid
bajo el suelo.

Yo voy con el corazón abierto
por calles y aceras
recorriendo el silencio de la luna,
sangrando vida
y medio muerto.
Y escucho los canales invisibles
que unen Madrid
con todos los puntos
bajo el suelo.

Todo sigue un orden perfecto,
todo late en Madrid,
todo suena subterráneamente
como una misma respiración
por canales encubiertos.

Sueña Madrid en azul
y se traslada su sueño
por vasos comunicantes sueltos
a puntos de equilibrio
muy lejos.

Todo se junta y gira
en la noche de Madrid.
Suena Madrid y palpita.
Late Madrid
bajo el suelo.

Tic-Tac

Primero fue un Tic de hielo.
Y después un Tac de fuego.
Tic-Tac de nieve que quema,
reloj de un tiempo invisible
sin medida y que mide el mundo,
sin gobierno y que gobierna.

Y todas las milésimas de segundo
de cada instante del mundo
se encuentran sincronizadas.
Las horas y minutos de todo,
los siglos totales,
incluso los milenios
son siempre instantáneos.
Tic-Tac.

El último latido de una vida cardíaca cualquiera,
coincide micromilimétricamente con un bostezo de un león
o la explosión en Australia.

Tic-Tac.

Todo sincronizado desde siempre,
simultáneo y secuencial.

La caída del martillo en Tokyo,
ola rompiendo en San Sebastián.

Tic-Tac en Saturno, Plasencia y Ohio.

Todo igual y al mismo tiempo
sin tiempo.

Uno aquí muere de hambre
y otro allí de inanición,

¡Caramba !

Uno acaba de nacer con SIDA

y otro grita de placer con el décimo en la mano.

¡Córcholis !

Una francesa se salva en alta mar
por agarrarse al cuerpo de su marido ahogado.
Y un sueco en Barcelona perdía a su mujer,
aplastada por una cornisa, yendo del brazo.
¡Jolines ! ¡Cáspita ! ¡joroba !
¡Vaya con el Tic-Tac ! ¡Parece que tiene la negra ! ¡Oplá ! ¡Tic-Tac !
¡Tic-Tac ! ¡Tic-Tac !
Un hombre en cualquier parte empuja un botón
y se abre una puerta. Cuarenta dynas por milímetro cuadrado.

Otro, igual y sale su amante. ¡Tic-Tac !
Y otro, con la misma presión, aprieta el botón rojo
y salta el mundo nuclear.
¡Hostia ! ¿Pero quién manda aquí? ¿Qué es todo esto?
¿Qué está pasando? Porque yo es que me estoy volviendo loco
y no entiendo ! Igual es que no hay ley
o la ley es que no hay ley... o todo es ley.
¿O es que la ley somos los hombres?
Y somos nosotros quien apretamos los botones,
[repartimos el trigo
e inventamos el destino...
Tic-Tac. Tic-Tac. Tic-Tac.

Amoremia

Si a la glucosa en la sangre
le llaman los sabios glucemia
a la pasión en el cuerpo
deben llamarle amoremia.

Y si el diabético tiene
cifras altas de glucemia
el diabético de amores
cifras altas de amoremia.

Puedo decirlo y lo digo,
lo firmo y no me pesa,
soy diabético de amores
tengo leche tipo Clesa
y la que me gusta es ésa.

Señalo a una marquesa
que recorre mi mesa
con pezones de frambuesa.
¡De nombre. Teresa ! ¡Esa !
Hijo a ti te gustan todas las que acaben por... esa...
¿Y mi mujer es Teresa?

¿Ésa?
Me gustaba, sí.
Pero desde que te conoce
se ha instalado en un suelo muerto,
sin piedras, ni arena, sin huesos ni espacio vacío.
Ha quedado ahí, Teresa, se pie sobre un plano sin sentido,
cubierto de índices económicos, teorías publicitarias
y gráficos absurdos de estúpidos ordenadores muertos.
Y Teresa ha quedado así,
en un suelo sin subsuelo que tú le has puesto,
desprovista de vida o anatomía, sin espacio ni cielo.

Y tiene que desafiar la fuerza de la gravedad,
enfrentarse al equilibrio de los elementos verticales
y los vientos televisivos
desde un suelo muerto.

Teresa vive en ese vacío que tú le has creado alrededor,
que es un hueco de ser,
casi como una ausencia vertical que descansa sin suelo,
sobre un plano muerto
donde tiene que hacer contigo jogging.
Y Teresa se busca la sombra y tampoco la encuentra,
ni la carne ni el eco de su voz.
Se halla en un silencio vertical que respira,
como un ser desaparecido sin relación con el suelo.
Si se le habla, responde, pero a lo lejos.
Por ser moderno, y creerte lo que te cuentan, la has matado.
¡Eres un monstruo hipoamorémico ! ¡Un criminal ! ¡Un vampiro !
Ya no me gusta ni tu mujer.

A la moda

Gobierna la moda,
la humanidad toda.
Asiento.
A lo que está de moda
todo el mundo se acomoda.
Bueno, veremos.

Si ladrar se usa
¿por qué lo rehusas?
Ladro.

Después dicen que es moda sentir.
Entonces siento.
Cojo una silla y me siento.
Y huelo por la ventana.
Penetra un vahído de sudor asfaltado
con grasa de autobús y humo blindado.
Disiento.

Luego que es moda escuchar.
De nuevo asiento y me siento
al lado de mi vecina.
La moda nunca incomoda,
dice Carmina.
Y lo demás es pamplina.
Su voz me suena a gallina.
Y escucho a su alrededor
un enjambre de motor,
frenos, grasa y bocina.

Ahora la moda es gustar,
tocar, palpar y besar.
Le chupo el dedo a Carmina
y me sabe a gasolina,
el pulgar a valvulina

y la carne a vaselina.
Deja moda y oficina, Carmina,
quítate la gabardina, vete a la piscina
y deja de trabajar en un taller mecánico.

¡No creo en la moda, digo !
Yo lo único que siento es que me siento.
Pero todo lo que no siento, lo que desborda y se sale,
lo que no está pero sí sucede,
lo que escapa del sentido, algo oculto y gigantesco,
blanco y negro al mismo tiempo, todo lo que desconocemos...
¿Qué?

La moda es adelgazar, dice.
Unos por miedo a engordar,
otros por no trapiñar, dice.
¡Y esto tiene que acabar, narice,
por que se van a matar !

Si te sientes como muerto

Si te sientes como muerto
y estás como muerto en vida,
échate al sol en un huerto,
que la luz cure tu herida.

Ya no puede pasar nada.
Ahora tienes la ocasión
de cambiar tu muerte en vida
y la pena en ilusión.

Esa soledad de parte sola
que llevas dentro,
ese trozo tuyo del primer estallido originario
que transportas, siendo,
esa concentración de nada que se hizo de pronto todo,
la raíz del tiempo cero,
los nervios detenidos bajo la ropa,
incluso tu herida,
esa soledad de parte sola, ese dolor de ser
que a ti sólo pertenece,
puedes transformarlo en vida,
siendo.

En algo multitudinario y frondoso,
con árboles y crestas,
como una superficie de espátula rota
en la que se reconstruye la conciencia punto a punto.
Eso que denominas Dios, se encuentra ahí,
disuelto.

Él no quería que todo esto fuera así, creo.
Siendo él la eternidad llevaba el infinito entre los dedos,
pero tropezó y cayó
y el universo le explotó entre las manos,
convirtiéndose el mismo Dios en todo,

aire, luz y movimiento.

Por eso
si en algún momento, por algún ángulo o extremo
de ese huerto que eres, siendo,
penetra un silbido lineal de alguna explosión originaria
que fuiste al principio de todo,
cuando se inició el tiempo y la vida,
y que llevas dentro de tu carne,

recuerda:

Si te sientes como muerto
y estás como muerto en vida
échate al sol en un huerto
que la luz cure tu herida,

Y además
te bronceas.

Larga distancia

Ser es hacer.
Estar, ahondar.
Pensar, hallar.
Saber, callar.
Sentir, vivir.

Pero
¡de trabajar
ni hablar !

¡Vamos eso ni se te ocurra !
Si el trabajo no es placer,
si no haces lo que te gusta
¡de trabajar
ni hablar !

Soñar y amar
eso sí,
eso está bien,
¡muy bien !
Eso es gozar.

Por eso
si en algún día, en algún momento,
si entonces, después, antes y luego,
por algún punto o línea,
por alguna esquina o cielo,
si a través de silenciosos silbidos
entre tú y yo,
por signos, luego,
si acaso por cierto, simplemente luego,
antes y después, tú y yo,
a lo lejos,
simplemente así,
por azar o misterio,

desde entonces o nunca,
sin siquiera saber cómo,
por algún punto o astro o estrella
iluminada,
tú y yo, siempre tú y yo a lo lejos,
entonces...

entonces... en larga distancia
bien lo dice la palabra:
amor.

Nada es mucho

Nada es mucho
y mucho, nada.
No tengo nada
pero nada es mucho.
No me quejo de nada
pero me quejo mucho
porque me duele mucho,
decía uno de negro, casi llorando.
Tu no tienes nada
pero tienes mucho,
aunque yo no diga nada,
decía otro de blanco.
Y pasaba una navaja barbera cortándolo todo de raíz,
menos la esperanza.

No quiero nada,
ni mucho ni poco,
sino simplemente nada,
nada de nada,
ni requilorios, ni monsergas,
ni palabras ni sentencias,
ni discursos ni poesías,
ni lamentos ni quejas.
¡Nada de nada,
lo único que quiero es que no me jóan !
Decía otro que tampoco tenía nada,
o casi nada,
ni un microgramo, menos, ni un nanogramo
de vida sana.
Éste de pana.
Y codos miraban al cielo buscando algo,
siquiera un poco de algo
que fuera menos que nada.

La fórmula magistral
es la ausencia total
de fórmula magistral,
Okal,
y la mejor melodía
un estilo cada día.
¡Mi tía !
Esto decía uno que soy yo
y que no tenía nada
y al mismo tiempo mucho,
cucurucho
y ensaimada.
Porque otros no tienen nada
ni esperanza de vivir.
Es decir, nada, nada de nada.
Sólo una herida.
Y pasa un silbido de vida
por el profundísimo cielo silencioso
antes de entregarle a la jurisdicción de las bacterias.

Casi nada.

Soledad sin luz

Conocer es desmontar,
partir, abrir y separar,
limpiar, pesar y ordenar,
comparar e interpretar.
Conocer es razonar.
Avanzar y progresar.

Un hombre en coma es una vida blindada, sin llaves
a punto de caer al vacío. Tambaleándose
en el último precipicio.
Ni caos, ni sinrazón, ni inspiración ni emoción.
Sólo pensando se le puede salvar. Razonando bien.
Con razón cierta. Analítica.

Pero pensar la soledad extrema
sólo con palabras
desde el cero
es como intentar atrapar el vacío
con manos sin dedos.
Es como vivir encima de un tizón
o de una astilla carnicera
o remar en un lago de sangre sin sonido.
No todos los navegantes cogen las mejores olas
o los vientos bienaventurados
sólo con pensar.
No todo el mundo conoce las mareas,
ni razona las corrientes
ni piensa los acantilados con acierto.

Claro que no.
Porque en el punto cero el cerebro queda parado,
sin agua ni rotación estelar,
detenido por la extrema soledad de los tejidos
y el sufrimiento.

Y es que hay gente simplemente humana
que a veces se estanca, que a veces se bloquea,
y humildemente resbala y patina
y al dejar de razonar, pierde contacto con la realidad
y grita sin gritar, sólo con los ojos,
porque se encuentra totalmente solo
en medio de un poblado desierto
con nombre de ciudad
que lo ignora.

Y entonces... no se puede hacer nada.
Dejarse arrastrar por un mínimo principio físico
que te desplaza por las calles...
resolver los vericuetos con espinas, cruzar espejos,
intentar respirar o dormir despierto,
esquivar los puntos ciegos
como puedes
porque en esas condiciones de soledad extrema
sinceramente no se puede razonar.
Se ha ido la luz
y el mundo ha muerto.

Punto a punto y letra a letra

Yo me veo como un punto,
una mota en un conjunto,
y de verdad me pregunto
si no estaré ya difunto.
Porque hoy a las cinco y cinco exactamente,
ante mi estupor,
he estallado
hacia dentro en implosión.
Este es el asunto.
Me he convertido en un punto.

Estaba sentado en un sillón como un ser normal
calculando mis deudas,
sobre una tarjeta.
Sumé y... ¡zas ! De pronto, inesperadamente desaparecí.
Me busqué y no me hallé.
Me toqué y no sentí. Miré.
Sólo un punto que era yo
perdido en un desierto blanco,
sin área ni volumen, espesor ni consistencia.
Me había puntificado. Era casi virtual.

Corrí, desaparecí, Hacia delante y detrás
en toda la escala del tiempo,
en sucesión rectilínea hacia el principio del tiempo,
y el teórico final del último instante real.
Estuve con puntos harapientos que eran hombres como yo,
con puntos hambrientos y sedientos, con puntos
[desesperados
y enfermos. Con puntos muertos vagando por el espacio,
restos de antiguos desastres y líneas,
puntos secos, olvidados y heridos,
casi disueltos astronómicamente en la miseria.

Y pude comprenderlo todo. Matemáticamente.
De golpe. Verlo todo. Electrónicamente. Sin fallo.
Todos los libros, páginas y esquemas, punto a punto
y letra a letra,

mi vida entera reducida a un punto
sobre una tarjeta.

El misterio de vivir

Es misterio del vivir
cómo vive cada uno
lo que le toca sufrir.

Unos aquí se lamentan
de sombras punteadas en agujas de hielo
y un dolor transfixivo.
Más lejos, otros,
de lo mismo pero al contrario
y más lejos todavía aquella del limón rojo,
dice que ese dolor es bueno
y a ella le da placer
tendida a la sombra de un vago resplandor frutal.

Por allá sale uno
que se llama alguno
el oportuno
y piensa cejuno
en la individualidad.
Sus ojos se abren a vertiginosos túneles
con troncos y racimos rosados,
ignora cómo se denomina lo que siente dentro
pero él lo vive como un rincón húmedo
al que llama oscuridad o planicie
según.
Pero acullá lo niegan
y afirman tajantemente que se trata
de algo redondo y cuadrado como la misma promiscuidad
con la muerte.

Tú vas pero nunca llegas.
Nunca estás allí
donde tendrías que estar
para atrapar una gota de absoluto.

Todo se te va de las manos, como un rompecabezas
entre las uñas.

Y desciende un impulso radical que te vuelve heterogéneo
y parece que te limpia algo de la última presión,
la última meta certera, la línea quebrada, el desconcierto,
y la ansiedad.

Y te dicen que a esto se le llama oscuridad
y suena a negro
y tú lo niegas

porque tienes las pupilas rojas de ver sangre
y dices que todo es rojo pero a veces también hace sol.
Y en este viaje, en este tránsito de trozos de ti,
una corre transmisora más allá, y acullá del acullá
más allá

trozos de hombres sueltos, bocas que ríen y ojos
que saben amar.

Y... y... y todo parece tan confuso y preciso al mismo tiempo,
todo tan dado a la interpretación de cada uno
que te dan ganas de aprender por fin
a vivir... y a vivir... y a vivir... simplemente como puedas.

Le cayó una gota de bilis negra en el entrecejo

Eres libre. Le dijeron.
Libre, actual y puntero.
Primero.

Libre para elegir,
quedarte quieto o partir,
hablar, callar o fingir,
zurcir, uncir o pedir,
Ah, también puedes dormir.

¿Entre qué puedo elegir? Dijo.

Entre ir, salir o venir,
quedarte como has venido
o salir sin tener nada,
bajo el punto de vista fiscal, urbano y ciudadano.

Y le cayó una gota de bilis negra por el entrecejo.

Además libremente puedes
pensar todo lo que quieras,
cazar osos y panteras,
comprarte alfombras y esteras,
y así hasta que te mueras. Le dijeron.
Después.

¿Pensar? Preguntó. ¿Y cómo se piensa?
Hay que tener ideas. Con toda la libertad del mundo
¿Y eso como se tiene? ¿Quién las tiene?
Si a mí no se me ocurre nada...

Y le cayó un trozo de su avión más íntimo y personal al suelo.

Fijate, puedes hacer todo lo que quieras.
Jugar, amar y trabajar,
cursar, sulfatar y tetar,
pernoctar, infectar, redactar y reptar
como un gusano libre o una moderna lombriz.

¿Hacer? ¡Pero si es que casi todo me sale mal !
¡Y encima me pilla Hacienda !
¡Pues que te jodan !
Y si no quieres colaborar con el sistema
y en libertad ser feliz
en cicatriz y nariz

pues libremente
que te jodan

y a hacer psicoterapia.

Está por probar

En el arte está por probar
que lo malo no sea bueno
y lo bueno, regular.

Parece que todo estuviera por hacer.
El punto de espátula partida,
el punto ciego irracional,
algo que todo lo rodea
más allá de esquinas ciegas.
Lo absoluto incoherente,
lo pleno inalcanzable,
la luna turalé que escapa,
un plano circular descendente
pesando meníngicamente sobre el alma.

Nadie comprende nada.
Todo está por demostrar
si es que hay algo que probar.

El tiempo corre hacia atrás,
sin pisadas ni huellas.
Y estableces contacto con el océano,
de nuevo a la vuelta atrás,
a la zona de penumbra y a la tinta que se apaga,
a la línea que concluye.

No me dejaré morir
hasta en mis palabras,
dices,
no me tapan los poros,
las fisuras o las grietas.
Hice lo que pude
para expresar mi expresión.

En estos hilos de tinta
queda mi alma disuelta,
mi carne y corazón.

Observas las páginas
como partituras ciegas sin ruido
condenadas al silencio y al polvo.
No me dejaré enterrar,
no me dejaré morir.

Hay que seguir.

Úrgete

No me dejaré morir.
Nadie me hará callar.
Ya no me pueden herir.
No me dejaré enterrar.

Me niego a sucumbir
de "silencio nacional".
Lo que tenga que escribir
será escrito hasta el final.

Si te duele el alma, lector,
de injusticia, soledad, pena, angustia, tristeza,
o simplemente de puro dolor,
¡úrgete !

Sé tú hasta en los alfileres,
hasta el calcio de tus huesos
y el sebo del epigastrio.
Que no te cuenten la vida,
que no te presten sistemas,
códigos ni teoremas,
programas, sinopsis o esquemas.
Sé tú la interpretación.
El catedrático, tú.
Tú el águila y el ratón.
Nadie llega más allá
de su propia formación.
Pídete lo mejor tuyo,
¡úrgete !

¡Cuidado con el esfínter !
Hay gente de mal agüero.
Comer siempre es lo primero
y después todo lo demás.

Si no está lleno el agujero,
tras, tras, tras y venga tras.

Escucha a este consejero.

Pan primero.

Y después

nada que conduce a todo y más
siempre líquido cerrado, lámpara abierta, luz sin cortinas,
urgente aldea blanca, subida a un cerro,
bajo el sol azul.

Cuadrilátero humano, divina sustancia del universo,
en su rotación, materia viva e inteligente humana,
metáfora rodante del paraíso.

Interpretación.

Fermín. Sé tú hasta el fin.

¡Úrgete !

No sé si pienso pero soy

La tierra escapó
y giró el suelo.
Suenan un picaporte negro y sin voz
a lo lejos
en el cielo.

Y entonces,
así,
casi de puntillas en el punto cero,
te agarras donde puedes,
a ti mismo por dentro,
y piensas.

¿Dónde coño estoy?
¿Qué mierda es esto?
¿Me estaré muriendo porque sí
o me matan porque no?

El mundo se ha ido.
Eso es evidente. Te lo han quitado de los pies de golpe.
Y gira alrededor de una luz
que también gira rapidísima,
montada en una galaxia giratoria
alrededor de otra luz.

Pero... ¿a mí qué me pasa?
¿dónde carajo estoy
que no siento el suelo?

Y entonces piensas.
Tengo tal lío en la cabeza
que a mi modesto entender
no sé si pienso pero soy.

Y sientes el mundo en un instante.
Ahora. Y luego. Y después. A las cinco de la tarde.
Sientes la vida misma
con su leve resistencia blanca, roja y vertical,
la pared matemática por fin, el tiempo de más,
momento allá, la línea de avance, escalación,
el acceso perdido, la línea abierta violeta,
y el punto argumento por fin,
la incongruencia misma total.

No sé si pienso pero siento y soy.
Y si el mundo se escapa de mis pies,
si me quitan el suelo
y cierran el cielo con picaportes negros,
me agarro a mí por dentro,
cierro los ojos,

invento el mundo instante a instante,
antes, luego y después. A las cinco de la tarde
y sueño.

Aprende a ser cerebral

A veces me pregunto que hago aquí.
Ocupo un lugar en los zapatos y la ropa
que me han correspondido. Eso sí.
Si muevo las mangas, se agitan dedos
que a mí sólo pertenecen. Eso también.
Me obedecen los pantalones que llevo
y el omóplato ocupa su sitio en el universo.
Hasta ahí llego. Todo va bien.
Pero el hígado no me contesta.
Le pregunto y permanece ajeno,
como si no fuera mío
o no comprendiera mi lenguaje.
Le hablo en lenguaje hepático, personal y bilioso,
con términos transaminasémicos, protrombínicos y enzimáticos.
Es inútil. No me hace ni caso. Mi hígado no habla conmigo.

Después, le pido al riñón que grite o aúlle,
que responda renalmente de inmediato a mis demandas.
Hoy es el día del sentido de mi vida. Me urge saber quién soy
y qué pinto dentro del espacio municipal que ocupó en Madrid.
Pero el riñón mantiene conmigo una reserva genitourinaria
pertinaz y me hace el mismo caso que la ciudad donde vivo.
Calla. Y si le toco o golpeo a través de la espalda,
me responde el cerebro que poseo dentro del cráneo.

Aquí tu no pintas nada. Me dice. No te rompas el riñón, oyes.
Sigue escribiendo.

Me miro la mano. Le hablo cariñosamente, casi digitalmente
como un enamorado. Y la beso para que responda
como si fuera la mano de otro muy listo
que supiera la contestación.
Pero la mano no se sabe mano. Tampoco habla ni se piensa.
El dinero es lo único que le gusta. Da casi vergüenza.
Sin embargo mi cerebro lee, calcula y canta. Posee un diccionario

de insectos verdes como el hielo, ráfagas rafagantes,
espejos que se reconocen vivos, vidrio móvil y hasta intuición.
Y además se piensa y me piensa al mismo tiempo,
tan metido en la cabeza, tan silencioso y neuronal.
Se inventa la mente y el alma, el espíritu y la idea,
descubre la palabra adecuada y sabe hasta decir perdón.
De amores lo sabe todo. Y políglota. No es como el colon o el
páncreas, la tiroides o suprarrenales
que no responden ni en castellano.

Conclusión:

Aprende a ser cerebral.
Si todo te va fatal
no trates al cerebro mal
aunque te llame animal.

Morir sin perder conciencia

El tiempo es triangular
y desciende sin tregua.
Converge en un punto
y resbala hacia un boquete.
Estacas clavadas en una ranura. Más.
Una pared permeable en el centro del calor.
Un paso más. Dos. Tres. Un instante luego.
Primer escalón. Un latido. No dispongo de más tiempo.
Cuarto descenso a la esencia del cero.

Detener todo quizás menos la conciencia. Leve calor.
Temperatura avellana, aire infectado y después sonoro.
Una vertical descendiendo por el centro del sol.
Los bordes de una herida hablan del acero.
El traumatismo de la misma niebla silenciosa luego.
Otra vez, más. Dos, tres. Tercera muerte silenciosa.
Cuarto descenso. Quinta subida y luego..
De nuevo otra vez, más, el mismo tiempo triangular,
descendiendo sin tregua.
Simplemente no entiendo.

Parapetado tras un delicado proceso
de ausencia presente,
siendo sin ser, estando sin estar,
flotando en la calma chicha y el viento muerto
observo.
Morir sin perder conciencia,
hablar sin hablar, ver pero de lejos,
a través de una rejilla, estar vigilante y muerto,
pero consciente y vivo,
como un sueño despierto
de lejana vigilia sin dolor.
Anestesiado y no sentir, sintiendo,
sin noción del tiempo. ¿Hacia dónde? ¿Y por qué?

Debería detenerse todo
menos la conciencia y la lucidez. Pienso.
Un paso más. Un punto de luz.
Y un hueco. Otro hueco más. Sigo. Observo.
Y escribo con las uñas
letras que no se comprenden.
Hablo hacia atrás y hacia delante,
como los vivos y muertos, simultáneamente
consciente y paralizado.

Respiro y sueño.

Zona incierta y en penumbra

Zona incierta y en penumbra
donde es difícil conocer.
Porque nunca sabemos más
de lo que podemos saber,
nunca más allá de nuestra capacidad.

Lo de detrás, lo otro, la indagación posterior
de altísima velocidad,
el soplado de la noche azul a tumba abierta,
lo insondable blanco, lo magnético y molecular,
el punto escondido lamelar más allá de la palabra,
eso se escapa.

Y huye en abstracto como una extensión de harina resbaladiza
o un grito laminado
por el sentido más audaz.

Nos quedamos con briznas insignificantes, números y bielas
como un último refugio
o una décima caída, o un calambre del espíritu
hacia la verdad certera.
Los horrores y crepitaciones, los intensos dolores
de las articulaciones rompiéndose,
la latitud marina, el plenilunio, las puntas de flecha
y los soplidos humanos
eso sí.

Pero todo actúa silenciosamente
por su propio peso, eléctricamente en su sombra interior.
Parece que estamos llamados a otras esferas
a otros dientes más absolutos,
pero seguimos aquí. Reptando.

Una zona incierta y en penumbra protege nuestros pasos
librándonos de la luz

y la total oscuridad.

Tu soledad frente a ti

Después
miras por la ventana
y ves
lo de antes
al revés.

Al final
todo igual
en desigual.
Y al final de los finales
después de tantos pañales,
orinales y puñales,
miras por la ventana
y ves
lo de antes
al revés.

Estás casi equivocado,
no tienes del todo razón.
El cielo azul ahora es verde.
Y el camino que serpea
ni serpea ni blanquea
porque han hecho una autopista muy poco poética y hay
[un ruido
que apesta, sin rima, y se han llevado por delante media
[sierra, a mala leche.

¡Oh final del final ! ¡Oh final criminal todo igual en desigual !

De pronto rueda una piedra,
rompe el espacio y abre el silencio,
te aprietas el corazón y suena.
Eres tu propia evidencia y justificación.

Y el sitio que ocupas
a ti sólo pertenece.
Te debates ante significados inciertos,
parado delante de un umbral vacío
que hace falta rellenar.
Islas sueltas abandonadas a su propia inercia
rotan de pronto en seco.
Un sol enrejillado sin sonido
planea en el aire
en busca de sentido.

Te tocas. Estás aquí ante tu ventana. Vivo.
Y tienes la evidencia de haber vivido.
Piensas.

Al final
después del pitiminí
los besos y el entre dos,
tu soledad frente a ti,
tu soledad frente a dios.

Si todo fuera neurona

Tuve miedo y llamé.
Me sentía como muerto
con el pulso detenido
y perdido en mí.

Pamplinas, dijeron.
¡Lo que hace falta es ser !
¿Pero es qué no soy? dije.
No eres, dijeron.
Te falta mucho para ser.

Me miré al espejo, perplejo.
Tienes que ser, Vallejo.
No seas pendejo parejo.
Te estás volviendo viejo
y sólo te queda pellejo.

Tengo que ser, pero ¿qué?
Espíritu, mente y alma,
para conquistar la calma.

Pero
si todo fuera neurona, neurona
y sólo neurona,
me dará una tiritona
que ni aún con cortisona
volveré a ser persona.
¡Seré sólo una encerrona !

Y serpientes verdes me subían por las piernas.
Y una nube escarlata penetró por debajo de la puerta.
Y el gato Fontibrás y el toro Bailaor vinieron por mí.
Cardioneumoentérico soy
como el centro que respira
el que late y me anima

y donde me dice, voy.
También soy el que se cuenta,
el narrador de su vida,
si la dice bien, acierta,
y si yerra...

Eres tu propia acción.
Tus hechos te son. Dijeron.
¿A quién hago caso? ¿A qué doctrina o razón?
A tu intuición.
¿Qué quieres ser?

¡Poeta!

¡Una puñeta, me dijeron!
¡Majareta!

Dios, el diablo y tú

Una hendidura más.
otro resquicio abierto.
Un punto de luz solar
en el mar de la oscuridad.
Todo concebido por dentro,
próximo y lejano al mismo tiempo.
El milagro estadístico es la vida
y gira el universo.
Pero si te descuidas
llegas tarde a ti
y te pierdes.

Hablas y nadie contesta.
Nada se desplaza en el pensamiento.
Rueda el ángulo de hierro
y cae una teja.
Un bulto en el océano
y un resplandor cierto.
Un vahído.
Una cáscara en el vacío
y otra negociación.
Llegar a la percusión y al centro
o a la misma raíz.
Puedes concebir el mal y el bien,
al mismo tiempo.
Las neuronas que piensan a Dios
también te piensan a ti
y al Diablo simultáneamente.
Tienes parte de Satán
y de Dios conjuntamente.
Igual sin ti no existirían.

Veinte de octubre.
Puedo pensar y sentir.

Lo inexpresable existe
aunque no se puede expresar.

Una gota inmóvil cae por el cristal.
Veinte de octubre,
y suena la luz.

Genética y entrenética

Amabas la complejidad.
Se veía en el funcionamiento de las llaves
y en el sopor cadencial
de todo lo que hacías.
Llevabas en ti una extraña marea de signos silenciosos
que hablaban de las cosas después,
de vasos incomprensibles que esperan dueño
y nudos descontrolados sin solución.
Por eso tu espacio sonaba tan lejos,
como si otro ser más allá lo habitara por entero.
Tus rincones apuntaban a los valles,
a los puntos más posteriores
de la misma realidad.

Eras tú misma, con tu acumulación genética de esfuerzos
moleculares,
tus enzimas y canales, tus membranas y voz.
Representabas el milagro estadístico de la vida
convertida en persona,
el azar llevado al ser,
el destino entrenado en la claridad.

Por eso
como amabas la complejidad
te mandaba flores recortadas en secreto,
pequeños trozos de rama con insectos,
piedras minúsculas, restos de vasos rotos y recuerdos.
Para que pudieras estudiar el universo con tu bombilla
y tu flexo,
para que la lupa te permitiera ver en los restos
todo tipo de fosas, simas, fósiles
y animales carniceros.

Estabas entrenada para ello.
Llevabas dentro el instinto natural de lo cierto,

de la goma arábica, el fosfato y el sueño.
Habías nacido para ver.
Te habías entrenado viendo.

Y era verde la mirada
de tus ojos verdes inmensos.

Memoria nucleica

Me siento simio y lo siento,
mono primate español,
amo todo lo caliente,
la guasa, el cante y el sol.

Una batalla que debía ser, incoherente, vetas genómicas,
los espasmos de la selva y un espacio musculado
que transporta mis enzimas, un volumen aéreo de ramas,
selva, lianas y verdor.
Sitio sin sitio, realidad ausente reemplazada por recuerdos,
zonas de penumbra proteica que aparecen cifradas
celularmente
dentro de mí.

Es como una memoria previa transportada, un tiempo mnésico
que acude a mí celularmente desde las cortezas más antiguas,
las rotaciones arbolarias y el pulso de lo incierto.
Muevo el hombro y me responde.
Lo roto hacia dentro y tiran músculos y tendones
traumatológicamente de cápsulas y huesos.
Gira simiescamente, con la memoria nucleica de todo lo
[aprendido.

Intenciones de salto, lianas, pasadizos mitocondriales
en el centro del calor.
Niveles de primavera, erosiones arbolarias
de brincos en el vacío, contra enemigos invisibles,
sombras que desaparecen, ráfagas irracionales
en una extraña visitación interna
incrustada en los núcleos
como tinta de calamar.

Y es como una trepidación
o un levantamiento celular,
planos moleculares entre el fuego y el fango,
trozos de aguja, pensamientos antiguos

que me brotan por dentro
en incoherente confusión proteica.

Soy arbolario y me alegro.
Poeta y simio español.
Y aunque no me quieren mucho,
me conservan en formol.

Si la suciedad se ensucia

Entonces
si la suciedad se ensucia
y acaba por tapar al hombre
y todo huele a sucio
y se multiplica la suciedad sin que nadie lo note,
invadiéndolo todo desde los sentidos al cerebro,
y se ensucian las manos, trajes y meninges,
las visceras huecas se ensucian con líquidos repugnantes
que emanan de sucias pantallas y páginas negras
y se ensucian los ojos con ondas repelentes
que pasan de la retina al lóbulo occipital

entonces
Dinamarca está podrida de verdad
y tiene que aparecer algo, un ángel blanco, un cataclismo
o simplemente una idea limpia
para que a la primavera no le empiezan a faltar minutos
y pierdan los relojes segundos, sangren las venas
y quedan las palabras sobre el papel
como signos inservibles.

Entonces
hay que ver quien está ensuciándolo todo, infiltrando los dientes
de todos los humanos con esa extraña pasta silenciosa
que invade también las uñas
y los tabiques del corazón.
Por qué quiere alguien que mueran las flores bajo las patas
de los gatos en el campo, que la suciedad se multiplique
y se convierta en pena y los autobuses sean todos negros
y los cerebros huecos como cajas de hueso sin hombre ni
compasión.

Porque si es así
y la suciedad se ensucia
y el mundo se pone triste y el cielo triste

y la historia del hombre sucia y triste
con olor a sangre
y parece que todo está gris hasta el fondo de las cosas si
resulta entonces que acumulativamente, suciamente,
[estúpidamente
también se vuelve sucio el paladar de los niños y al final
resulta que los faroles ya no hablan más que de guerra
entonces
hay que volver a empezar
y buscar algo, aunque sólo sea un poco de algo limpio
una pequeña idea blanca o algo tierno
o simplemente humano

que limpie todo
radicalmente de raíz.

Comprendes que no comprendes

Y el día que te corresponde,
a la hora fijada y sin saber por qué
sales por un agujero con las cartas que te dan.
Cuarenta y seis cromosomas,
once mil millones de neuronas
y casi sin abrir los ojos
¡a jugar !

Miras a tu alrededor y no te enteras. Gritas.
Espera que pince el cordón. Ya verás
lo claro que lo ves todo.
Todo pelo y sólo pelo. ¿Todo esto que será?
Espera y verás. Acabas de nacer como quien dice. Ya verás
lo claro que lo ves todo
cuando crezcan los cromosomas
y sepas inglés.

Después
has aprendido el inglés
y el día que te corresponde,
a la hora fijada y sin saber por qué
miras a tu alrededor y sigues sin enterarte. Gritas.
Espera que te pince un huevo. Ya verás
lo claro que lo ves todo.
Después
tienes que aprender maltés.
Y después
te quieren pinzar el otro. Gritas
porque no te dejas.
Comprendes que no comprendes,
que no vas a comprender
que no llegarás a entender
nunca enteramente nada.

Porque todo es demasiado rápido y lento al mismo tiempo, porque todo huye y escapa, se va y circula, explota y se detiene al mismo tiempo, y explotan las galaxias y aparecen universos enteros, agujeros por fuera y dentro, y has aprendido mucho, casi todo ya, a cantar, a mentir, finés, troglodita, sabes correr, silbar, hacer la cabra y sigues sin enterarte de nada, por favor, porque es como si estuviéramos hechos de huecos, llenos de múltiples huecos con carne, agujeros humanos llenos de materia sensible capaz de sentirlo todo... ¡Ah !

Sólo te queda vivir,
vivir y sentir el fenómeno completo, participar en el prodigio de ser,
mirarlo todo y apropiarte de todo con el corazón.
Ni la vida ni la muerte, ni el hombre ni el universo tienen explicación. Sabemos a cada instante más e ignoramos a cada instante el doble. Y transportas en ti una sed de absoluto, algo que no sabes de dónde viene ni a dónde va, y que llenas como puedes, saltando por encima de ti en el vacío, hacia más allá. Buscando a Dios.

Si sólo fuera palabra

Si sólo fuera palabra
y nadie la pronunciara,
si sólo una sensación,
una idea o una abstracción.

Si fuera tan sólo miedo
convertido en ilusión,
si tan sólo un espejismo
un salto más de la mente,
de nuevo otra invención
de un ser capaz de inventar.

Si Dios fuera sólo humano,
un sueño que hubiera muerto,
un error de ortografía,
una extraña concepción
del centro de las palabras,
un ruido mal pronunciado
en el área del lenguaje,

bastaría que una piedra tuviera un poco de cerebro
o que algún lobo audaz de ojos transparentes
leyera los circuitos, del alma
en la mente de sus presas
y acabara sabiendo neurología
o que alguna planta nocturna muy capacitada
con amplia visión de galaxias
descubriera una nueva estrella

para volver a inventar a Dios.

Fin de siglo y cunde el miedo

Fin de siglo y cunde el miedo.
El mundo es un desconcierto.
Un caos el Universo.
Aleatorio, disipativo e incierto.
Cunde un caótico terror irracional y milenario.
¿Qué es esto?
Travesaños blancos cruzan el cielo.

A través de la pupila
observo la retina y la papila.
Igual que la de Ulises.
Le digo que cierre el brazo con fuerza.
Las mismas neuronas, y los mismos circuitos, potenciales de
membrana, mitocondrias y sinapsis. Idénticos.
Todo igual y repetido.
¿Y si fuera Ulises en persona?

Me llamo Paco, me dice.
Y los hombres pasan,
pero los sistemas permanecen.
¿Por qué no me hace usted los reflejos?

¡Los mismos reflejos que Ulises !
Igual que los de Cervantes, Neruda y Brigitte Bardot.
Esto es para volverse loco.
Llamándose Paco y habiendo nacido en Soria.
¡Todo igual y repetido ! ¡Los cuatro en uno !
¡Como si fuera milagro o encantamiento !

Miro por la ventana.
Observo un murmullo de enramada desplegándose en el cielo.
Todo sujeto a sí mismo, molecularmente cierto,
repetiendo sus programas, secuencias y ciclos,
sus conciertos meticulosos con el aire y el tiempo.

En el mismo pino de Quevedo, el laurel de Berceo,
la rosa de Machado
detenida en silencio.

¡Quiero más reflejos !
¡Saber lo que me pasa ! ¡Quiero saber si me muero !
¡Qué tengo !

Lo detengo.
No tenga miedo.
El siglo acaba. Pero todo sigue y se repite.
Las mismas rotaciones de todas las galaxias, los mismos giros
estelares, las mismas células en idénticas áreas, los mismos
gritos y pesares, idéntica armonía y realidad.
Caos sí, pero no tanto.
Desconcierto mucho menos.

Penélope me comprendió.

Antes de que cierre el frío

Antes de que cierre el frío
y amanezca el acero, antes
del frío frialdad y el calor calentura antes
de la farola inmóvil y el trozo de calor que falta de
la noche densa penetrando en lo negro en la sierra
la carencia de hierro helado cargado de espinas antes
de la llegada de todos los enjambres y agujeros negros
mucho antes
ven.
Necesito hablarte.

Lo que debía saber
ya lo he aprendido.
Y también he comprendido
todo lo que pude entender.
Se que he nacido y venido,
que estuve aquí y me voy yendo.
Me he enterado de bien poco y sólo sé de casi nada.
Y al mismo tiempo lo sé todo
porque he vivido y sentido
lo mío al mil por cien.

Por eso ahora si, ya, a la brújula maldita si ahora
al trote de negros perros ya después
tú si luego después y entonces de nuevo tú
compás y tuerca libertada de tubos de acero y luego más
espacio pertinaz sueño antes después
antes de los dolores agudos y la parte dorsal, las
flores rotas al principio del lugar en algún punto antes
del frío sin fin y las palmas sin imán
más
mucho antes
ven.
Acércate.

Necesito amarte.

El ruido de la gota sin sonido

A veces mejor silencio,
simplemente el ruido de la gota sin sonido,
la voz que no te llama
y el timbre que no suena.

Únicamente la huella sobre el suelo,
rastros de seres amados que fueron,
presencias transparentes y ocultas
que te acompañan sin ruido.

A veces
simplemente nada o casi nada,
la sensación de estar vivo
cuando suenan las horas,
mirarte las manos y ser tú,
asir tu trozo de tiempo,
ser capaz de sentir tu punto en el espacio.

De pronto
cerrar los ojos
y comprenderlo todo sin esfuerzo.
Cada gramo de materia
con su grado de humedad,
la densidad del vacío,
y el espesor de todas las cortezas.
Es como una inspiración repentina
que aparece en ti
desde lo más hondo.

Como un estado de gracia o adivinación.

Lo sabes todo. Lo de ayer y lo de mañana.
Lo de siempre y lo de nunca.
Eres capaz de sentirlo todo.

Y esa verdad que se hundía en sí misma,
inalcanzable, protegida por el ruido,
con su táctica de inmersión,
la tienes dentro
disuelta en ti.

A veces
casi mejor casi nada.
Un poco de silencio.
El ruido de la gota sin sonido

Un gato azul recorre la azotea de la noche

Quieres saber algo cierto.
Preguntas y nadie contesta.
Nadie sabe con certeza.
Arriba o abajo. Más lejos, adentro o afuera.
Debajo o encima. Igual dentro, muy dentro.
Quizás en lo más oscuro y negro.
O en lo más brillante. Donde impera la luz.
Igual en el centro de la vida. Por allí.

Abres una puerta y miras.
Racimos de moléculas sangrando, pendientes arqueadas,
punzones y botellas rotas.
Abres una puerta
y aparecen ciento,
puertas que dan a puertas, células,
a mil cerrojos cerrados, hendiduras rojas, códigos en clave,
a cien mil cadenas abiertas, programas casi indescifrables
con millones de enlaces secretos. Tormentos.

Y tú quieres saber algo cierto, algo que se detenga en sí
de puro meridiano y luminoso. Algo definitivo y entero.
Y observas ojos de insectos con puntos muertos
como pozos. Y preguntas a las alcayatas incrustadas en la cal,
a los trozos de cuerda colgando en el vacío,
inquieres a los más profundos olfatos,
a los receptores de la sed y a los itinerarios.
Pero nadie sabe nada a ciencia cierta.
Crean que por allí más lejos
en los potenciales de membrana y en la oración.
Y entonces rezas. Y aparecen dos mil quinientas puertas.
Suena la maraca berbikí, la nieve tuerta
y una extraña intemperie de huesos
que transportas en el corazón.

Un gato azul recorre la azotea de la noche y te observa.
Mar tierra dolorida. Nadie contesta.
Sólo el lado buzo de la verdad
hundiéndose como un animal en su madriguera.
Sólo un cielo desgarrado por las uñas.

Por eso preguntas.
Porque tienes la certeza
de que algún día
al abrir una puerta

hallarás.

De pronto ya no eres tú

De pronto ya no eres tú
sino otro
al que han quitado la vida
sin darse cuenta.
Te ves corriendo en el vacío
sin saber qué buscas ni por qué
como otro que corriera
y no sabes bien quién es.

Te paras y observas.
Un rastro de pensamiento,
un trozo eléctrico de materia,
un palmo de tierra solitaria.
No tienes nada.
Una pista vacía para correr
y la zanahoria que te han colgado.
Te han convencido de algo
que no sabes bien qué es
mientras te han puesto a correr
alrededor de nada.

Te sientes enajenado, cansado, ensordecido, embrutecido,
atontado, asfixiado, anemizado y convencido
de nada
o casi nada,
sin saber qué buscas ni por qué.
Eres un hueco con piernas
al que obligan a correr
detrás de una nada que se escapa.

Entonces gritas y piensas,
tiras la zanahoria y te rebelas.
Juras que nadie volverá a contarte las vértebras sacras
como si fueras quien eres
siendo otro a la vez.

Y después das un paso, y luego otro,
y otro más después.
Y sigues. Te dice un guardia que sigas.
Y los códigos también.
Eres tú mismo y el otro
y el de más allá también.
Y te guste o no te guste
esté la pista vacía o llena
deja de tanto pensar
que hay mucha gente detrás.

¡A correr !

O Key.

Si tuvieras ochenta manos

Si tuvieras ochenta manos
quinientos pares de ojos,
ochocientas mil vértebras
y por lo menos mil cabezas más...
desde luego...
Quién sabe
lo que podría pasar.

Otra dimensión total,
otra altura más alta
y más baja al mismo tiempo...
sistemas infinitamente más complejos
quizás por ausencia de sistema racional...
el espacio convertido en movimiento... sí.
Todo sería distinto.
Quién sabe lo que podría pasar.

Igual hablabas el lenguaje de los pájaros, los grillos, los
leones, los sabios paralíticos, los políticos sin paralizar...
igual entendías el sonido de las piedras más locuaces,
de las escápulas más traicioneras, de los puñales y pistolas,
quizás...
Y casi no tendrías que utilizar palabras comunes
como helio, baby, rufián y pekinés.
Porque serías capaz de entender el murmullo de las fieras.
Y hasta las mismas membranas del cuerpo
serían transparentes y las mucosas más tiernas y el cristalino
más fulgurante de tanta inspiración
así como la retina totalmente omnícromática toda,
como un río permanente de destellos y espinas.

Porque estarías en otro plano de redes polivalentes
y oídos ultrasónicos.
Y entonces... ¡Pfftttt! Vamos... sin dificultad... todo...
clarísimo... entonces... con tus doscientos mil corazones

para gozar la alegría
de otra dimensión más distante
sin humano dolor.

Si te empiezan a crecer manos, amigo,
y sientes nuevas cabezas
saliendo de ti,
llámanos con urgencia
y cuenta qué estás viendo desde allí.
Habla. Dilo todo con urgencia
sin omitir un detalle.

Nosotros seguimos aquí.
Todos calvos, sordos
y ciegos
viendo la televisión.

Si tu bacteria eres tú

Si tú mismo te persigues y acosas,
si tu bacteria eres tú
y te vuelves tu propio martillo pilón,
tu espía personal y delator incorporado,
enciende una luz en tu cerebro
e invéntate una astronomía
para escapar de ti
o eres hombre muerto.

Y si el sol se enrejilla poco a poco,
se achica en el espacio,
se contrae y tiembla
y se acaba oscureciendo
volviéndose diminuto como un punto negro en el cielo,
ten cuidado,
tú mismo te estás muriendo.

Si tu propio enemigo eres tú,
interpretas contra ti las emociones
y confundes el oro fino con el cobre
y la plata con el metal,
ten todavía más cuidado, amigo,
porque además de estar muriendo
te estás volviendo idiota.

Cúrate al sol las heridas.
No te infectes a ti mismo.
No te muerdas ni tortures.
Sal de ti y perdónate.

Hoy es blanco el universo

Hoy es blanco el universo.
Blanco el hielo más negro.
Blanco el aire y el ruido.
Las barandillas son blancas,
las agujas y el espejo,
la distancia y el recuerdo.
También es blanco Madrid.

Parece que hubiera caído un lienzo blanco total
sobre el mundo por entero,
y que la ilusión fuera blanca también,
y la esperanza y el desierto.
Hasta el hueco más oculto que sólo visitan los gatos,
el pensamiento más desesperado,
incluso la muerte y la vida con todas las rendijas
donde se instala la agonía.

Y no son los trescientos mil litros de leche
que llevo bebidos en la última semana,
los que han provocado la lactificación de mi retina.
Ni tampoco el hecho de paecer en una tierra neológica irracional.

Es que efectivamente todo se ha vuelto blanco de verdad.
Y no nieva en Madrid,
y tampoco me nieva en los ojos,
ni escondo hielo en el corazón.

Aunque igual
es simplemente que ha pasado un día más desde ayer,
y se me va enfriando el cerebro,
igual es que he muerto un poco más desde ayer,
y voy dejando de vivir en blanco,

o simplemente que nace en mí un hombre nuevo
de blancos pelos
blanca retina
y corazón nuevo.

Es algo y se llama ¡qué!

Es algo y se llama ¡qué!
Pero ignoro en que consiste,
dónde nace y muere,
por dónde pasa
y qué es.

Lo siento dentro en el alma
como un pulso o frecuencia extraña,
como un instrumento cortante, una idea con luz
o una sombra transparente.
Pero ignoro en qué consiste,
si habla, pesa y vuela,
cambia, huye y aparece,
explota y desaparece
una y ciento y otra vez.

No sabría desde cuándo,
desde cómo ni por qué.
Tampoco hacia dónde, por dónde o de qué manera.
Ni cómo ni cuánto, ni dónde
una y ciento y otra vez.

Y en este punto donde gira el suelo,
desde la hendidura donde vivo,
por la ranura que observo
creo verlo. Sí.
Grande y extenso, y consistente y cierto
pero que se escapa y esfuma en cualquier momento,
con forma de tuerca y tornillo clavándose hacia dentro
como un clavo transparente remachado y hueco.
Algo grande y dilatado como un sueño,
una ficción de más lejos aquí y ahora,
una escalera o un cuento.

Pero no sé en qué consiste.
Y pasan leyes circulares, y suena el corazón
y no resulta difícil imaginar que todo será distinto,
el mismo sonido silencioso
que fluye y se evapora,
el engranaje de nuevo,

una nueva claridad, quizás el corazón más lejos.

Es algo y se llama ¡qué!

Tú

Algún día
sólo con cerrar los ojos
sin mover siquiera la mirada
tan sólo por el olfato o la intuición
como los grandes artistas matemáticos por
el tacto o el ruido de tu presencia
simplemente con llegar al fondo de la misma memoria
al final de la deducción la blanca inteligencia la verde
sensación o la conciencia
¡tú!

Porque
no podemos seguir así juntando palabras de cualquier forma
a la espera de que una solución aunque sea transitoria no
tenemos la paciencia de continuar en los límites de las calles
más periféricas gritando por verte pensando a veces caóticamente
después del orden previo
en que todo parecía estar tan bien distribuido tan claro todo por fin
cuando lo que nos faltaba precisamente eras
¡tú!

También es lo que no es sin ser
lo que sucede sin acontecer
y el peso de lo ingravido también
el silencio mucho más después y
el desorden mismo repentino entre tanta ordenación la
hendidura
hueca el rayo de luz en la piedra
la caótica belleza en medio de tanto dolor y
tú que eres también sin ser
también sin estar otra vez
tú.

Tú sin contención a tumba abierta como una silenciosa
explosión de significado tú
que casi no eres siendo y hace falta inventarte

con el último esfuerzo de los sacos lacrimales la boca los huesos
el cerebro y la piel.

Algún día
sólo con cerrar los ojos estarás ahí
ser humano que respiras y sufres tú
y a cientos de miles de millones de distancia a kilos de
kilómetros
que nos separen
sin saber cómo has leído estas palabras
estaremos juntos algún día
hermano
defendiendo a un hombre humano
que se llama
por fin
¡tú!

Cursa noviembre esdrújulo

Cursa noviembre en Madrid
asimétrico noviembre felino
cruje noviembre al filo.

Prodigio irregular del hielo
rompiendo rendijas noviembre
transparencia cero.

En esta bruma de acero noviembre
movimiento perdido del alma que escapa
camino de largos parajes luminosos
surge tu temblor noviembre
roturas vidriales
lento pulsar dolido.

Vuela un pájaro rasante en ti
noche noviembre sin ruido.
Llevo mi trozo de espacio entre los dientes
la piel preparada para ti noviembre

mi corazón entero.

Algo muere de verdad

Punzón del frío
se parten las estrellas.
Hará falta siete vidas
o sus mismas patas rotas
la incoherencia misma
para alcanzar la luna.
O incluso línea divisoria final
enigmática parte del agua
quizás
después de descendido al vinagre
haber pasado por las rejillas tizones
las escamas amargas y el fuego
después de ti calor vetas negras
para llegar a ti.
Ábrete rómpete ahora ya después
pues sólo queda un trozo de brasa
y un punto de sol ven acércate.
Se rompe el hielo tributo la mar marea
siete noches también y después
ahora que todo arrebatado
con flores sin alma otra vez
punzón del frío
¡ven!

dios mío que me pasa que me muero
o sus mismas patas desgajadas
ven
o incluso la parte final rota
ven acércate
que algo se va y concluye
y se acaba otra vez

algo muere de verdad